

BIBLIOGRAFIA

Diego Luis Molinari: EL SOFISTA. Comedia de las ideas fundamentales.
— S. E. Argentina — B. Aires. 1922.

Ante todo digamos la condición esencial de nuestra crítica: se limita al libro. Es decir: prescindimos del autor en cuanto sea posible. A veces no lo es; por ejemplo: si se tratara de juzgar un diario íntimo, un epistolario o un libro de polémica. Por lo demás no vemos la obligación del autor de exponer sus ideas sobre hechos, cosas o personas cuando trata de realizar obra de arte.

Aclarado ese punto, decimos: El Sofista no llegó a convencernos. Un poco de culpa la tiene — y es lógico — esa calificación de: Comedia de las ideas fundamentales. Paréntesis: ¿Quién puso el rótulo? ¿El Sofista? ¿El autor?

Sigamos: otro poco de culpa — y es más lógico — la tiene nuestra ideas sobre los sofistas. Acuden nombres: Gorgias, Pitágoras y Sócrates. Los tres tenían talento o, cuando menos, agilidad y sutileza espirituales. Nuestro *Sofista* carece de ellas. Consecuencia inevitable: su fracaso. Porque fracasa siempre; no llega ni a sugerir la más mínima duda a sus interlocutores.

Su verba no lo ayuda mucho, a decir verdad. He aquí un párrafo suyo. Es en la *Jornada Primera* y se dirige a la Dama: “¿Tienes en mucho los elogios? Bien, señora; concedes importancia a las consideraciones de unos y desdeñas las de los otros, olvidando que la opinión de los por tí desdeñados — quienes te consideran — es tenida en consideración suma por los que tú consideras, quienes desdeñan tus consideraciones”.

Leemos en el Quijote: “Los altos cielos, que vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza”.

En la *Jornada Tercera* la escena entre *Ella* y *El*, mientras no aparece el Sofista, es hermosa. ¿Será que el autor tiene más temperamento poético que filosófico? Es posible.

¿Y las ideas fundamentales? Todas las ideas son fundamentales cuando sostienen o justifican algo. Lo cual significa que a veces son fundamentales y otras veces, no. Veamos: algunas de esas ideas fundamentales aparecen en los Intereses Creados. ¿Por qué en la obra benaventina son, en realidad, ideas fundamentales y en *El Sofista* no? Por la relación que hay entre las ideas y los personajes: en los Intereses las ideas surgen de ellos y chocan con otras y triunfan o son derrotadas; en *El Sofista*, los personajes aparecen como concreciones de esas ideas, que ya no son ideas — es decir: puntos de vista — sino clisés.

“*Mi lenguaje lo entiendo yo solo y entendiéndolo yo solo no puedo saber si existe o no, dado que yo no sé si lo entiendo porque no sé si vivo*”.

Son los últimas palabras del Sofista. Vienen deseos de contestarle: —Efectivamente.

Ataliva Herrera: PAZ PROVINCIANA (Poesías). S. E. Argentina. — Buenos Aires. 1922.

Curiosos por naturaleza corrimos a leer los juicios críticos que están al final del libro. Encantados.

Inmediatamente corrimos a leer el libro. Desencantados.

La obra de arte — por trabajada, por rebuscada que sea — cuando es obra de arte posee una característica inequívoca: su aspecto de organismo, de vida, de espontaneidad. Surgen las partes del poema o los versos de la estrofa, como las flores del capullo: naturalmente.

Naturalidad — apresurémonos a decirlo — no significa copia. Preferimos en mucho los *Viajes de Gulliver* a las *Guías para Turistas*.

Se trata aquí de la obra de arte considerada en sí misma. Estamos dispuestos a aceptarle al autor cualquier punto de partida con tal que, después, no cambie la ruta.

Será un error; pero, a nuestro juicio, el autor de *Paz Provinciana* hace como si se dijera: “Voy a escribir versos con tal o cual rima, con tal o cual estribillo”. Y los escribe.

Bien: no nos oponemos; pero no lo aceptamos. Cuestión de gustos y pareceres. Nos cansa esa monotonía del último verso siempre igual, impidiendo la libertad del movimiento rítmico. Cuando no se opone — como sucede en los versos de Arturo Capdevila, el más musical de nuestros poetas, quien maneja la repetición de palabras o frases con verdadero sentido armónico — bien venido sea.

Pero de veintiseis composiciones realizar quince con tal procedimiento de rima forzada, es demasiado.

Sintetizando: *Paz Provinciana* es artificial.